

SOMOS CUMBIAMBA

Un encuentro de memorias, pitos y tambores

CERETÉ – CÓRDOBA



SOMOS CUMBIAMBA

**Un encuentro de memorias,
pitos y tambores**

Cereté - Córdoba



Mariana Garcés Córdoba
MINISTRA DE CULTURA

María Claudia López Sorzano
VICEMINISTRA DE CULTURA

Enzo Rafael Ariza Ayala
SECRETARIO GENERAL

Juan Luis Isaza Londoño
DIRECTOR DE PATRIMONIO

Adriana Molano Arenas
COORDINADORA GRUPO PATRIMONIO INMATERIAL

Luisa Fernanda Sánchez Silva
ASESORA GRUPO PATRIMONIO INMATERIAL

INICIATIVAS DE MEMORIA EN EL CARIBE 2014

* * *

FUNDACIÓN SUBLIMINAL

* * *

FUNDACIÓN LABORATORIO ACCIONAR

Germán Ayala
DIRECTOR INICIATIVAS DE MEMORIA EN EL CARIBE

ASESORÍA Y ACOMPAÑAMIENTO

Alejandro Araque
Germán Ayala
Adriana Lozano
Esteban Rey
Amelia Muñoz
Fernando Pertuz

Karen Aragón
SEGUIMIENTO Y RELATORIA

* * *

COLECTIVO MEMORIA VIVA DEL CARIBE

Ángela Dueñas
COORDINACIÓN

EQUIPO LOCAL DE TRABAJO

Ángela Dueñas Hernández
Liz Sierra Hernández
Livis Liliana Perneth
David Eduardo Segura
Juan Carlos Jiménez
Gustavo Abad Hoyos
José “Jocho” Navas
Tevinson Díaz Carmona
José Gregorio Guzmán
Mildre Fernández Espitia
Karime del Carmen Pernet
Humberto Gonzales
Víctor Rodelo Pretel

José Gabriel Polo
José Francisco Marimon
Betty Del Carmen Castellanos
Jair Alfonso Otero
Ruth Helena Noguera Montalvo

SOMOS CUMBIAMBA

AUTORES

Tevinson Díaz Carmona
Óscar López Doria
Gustavo Abad Hoyos
José Gregorio Guzmán
Ángela Dueñas Hernández
Liz Sierra Hernández
Livi Lilibiana Perneth
Mildre Fernández Espitia
José “Jocho” Navas

Amelia Muñoz

ASESORÍA Y ACOMPAÑAMIENTO

Adriana Lozano

ILUSTRACIÓN

Silvia Ojeda

ASESORÍA CONCEPTO GRÁFICO

Eduardo Forero

DIAGRAMACIÓN

SOMOS CUMBIAMBA

**SOMOS
CUMBIAMBA**

La Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, a través del Programa Memoria y Patrimonio, busca propiciar, apoyar y orientar iniciativas de construcción colectiva de memoria que permitan a los individuos, grupos y comunidades generar procesos de auto-representación enfocados a la salvaguardia y gestión de su Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI).

En el marco del proyecto *Iniciativas de Memoria en el Caribe*, se apoyaron procesos comunitarios de los departamentos de Córdoba, Cesar y Atlántico, que durante el año 2014 desarrollaron diferentes ejercicios de trabajo colectivo encaminados a la gestión social del PCI. El proyecto ha buscado generar acciones que permitan la reconstrucción, apropiación y activación de la memoria local, a través del desarrollo de procesos de investigación propia y creación colectiva.

SOMOS CUMBIAMBA es resultado de una de las iniciativas de memoria apoyada por el Ministerio de Cultura en el departamento de Córdoba. Este proyecto fue desarrollado en el municipio de Cereté, por el colectivo local Memoria Viva del Caribe con el acompañamiento de la Fundación Laboratorio Accionar.

El libro responde a un ejercicio colectivo de memoria de un grupo de cereteanos, en donde más que mirar y responder preguntas de su pasado, miran y reconocen en sí mismos una memoria que los habita, una memoria viva que se recrea constantemente en y por la cumbiamba misma.

La cumbiamba se entiende como una manifestación regional del Caribe, que ha tenido un desarrollo

particular en este territorio sinuano, asociado a los distintos procesos migratorios que aquí se han dado, a las dinámicas relacionadas con los ríos y a lo que el agua trae y lleva, a esos encuentros que se daban en los puertos, a esos intercambios de mercancías pero también de relatos, de bailes, de ritmos, a ese encuentro triétnico de lo afro, lo indígena y lo mestizo, a ese encuentro del tambor con el *pito cabeza de cera* y con el verso.

En Cereté, la cumbiamba se encuentra inserta en la experiencia cotidiana y en la memoria de sus habitantes, en principio por todo aquello que ha sucedido y sucede alrededor del Festival Nacional de la Cumbiamba, y de cada encuentro festivo de música de gaita corta, al son de cumbia, porro y puya sinuana, pero que incluso trasciende el contexto mismo de la fiesta, y aún conservando esa alegría, ese carácter, esa cadencia, se inserta y se reproduce en el cuerpo y la oralidad del ser cereteano.

Lo que propone el colectivo es precisamente un acercamiento a lo que permea y mueve la cumbiamba, a ese *encuentro de saberes y quehaceres identitarios del ser costeño y, particularmente, del ser Cereteano*. En este sentido, el libro da cuenta no solo de algunos saberes, prácticas y expresiones que resultan y circulan alrededor de la cumbiamba, sino de un modo particular ver, transmitir y narrar la historia local.

La invitación es a hacer parte de esta cumbiamba y desde allí adentro reconocer la forma cómo se construye y reconstruye esta memoria colectiva.

Germán Ayala
Laboratorio Accionar

La cumbiamba

Amelia Muñoz Sanabria¹

Y a veces

dulce sombra en las palabras de un amigo

Raúl Gómez Jattin

La vida permanece por un llamado: el latido, lo propio de la vida, es ese primer tambor que marca el ritmo, que da nacimiento a la música. De ese sonido misterioso venimos todos a recorrer trayectos de ida y de vuelta. Como el agua nos movemos, resonamos hallando el misterio que nos es común, destejemos como un tapiz el pasado hacia el camino imposible al origen, desandamos las generaciones que alcanzamos para matizar nuestro presente y soñamos una vez más, trayectos de vuelta y de ida.

Antiguas son las voces que aquí nos convocan: por el mestizaje vino el ritmo, llevamos en la memoria los tambores. Estamos hablando de una tradición, de los trayectos que han dado origen a un pueblo, de una geografía que mantiene una cultura y una manera de estar en el mundo acompañada de la música y el misterio. La música trae consigo las tonadas de madres y padres, el ritmo cotidiano de otros tiempos: la esclavitud, los oficios, los desplazamientos. La rueda de la cumbiamba simboliza ese movimiento de convergencia: a la rueda están invitados los cuerpos, los sonidos, el acercamiento y la identidad. Preguntar por algún

verso en Cereté es remontarse en el relato de familias, viajes y mitos; es inevitable encontrar la sorpresa en cada esquina. El canto les suena en el acento propio, es esa señal de quien vive con el ritmo en su ser; un sentimiento más profundo de esas tonadas y versos sucede en la cumbiamba. El municipio de Cereté se localiza en el centro norte del departamento de Córdoba, en la ribera del río Sinú y bañado por el caño Bugre, que lo cruza de sur a norte. Este libro es una creación conjunta de un grupo de sus habitantes para quienes “La cumbiamba es un encuentro colectivo del quehacer y ser del hombre y de la mujer caribe”². Mantiene hasta estos días la disminuida corriente del Bugre, la memoria de esa celebración. Cada habitante guarda algún recuerdo, despierta en sus relatos alguna imagen de esos días y de los venideros. Y eso ha tomado forma en los textos que aquí reunimos como un bricolaje: sí, esa manera de juntar, de dar un orden a algo caótico de lo puro diverso y rico. Así es este material: plural y abundante. Cada texto representa una ventana a una voz, el despliegue de una sensibilidad. Desde la cumbiamba como centro los relatos se abren a su particularidad, a su aire, y componen un testimonio. Este libro es la memoria y el deseo genuino de compartir con los lectores la celebración de esta fiesta y mantener ese latido hecho de lo que nos mueve, lo que nos pertenece y nos une... lo que somos.

¹Asesoría y acompañamiento editorial del texto “Somos cumbiamba”.

²Definición aportada por Tevinson Díaz durante el proceso de investigación local sobre la cumbiamba en Cereté.

PUM PUM PUM

Nace la cumbiamba

Tevinson Díaz

*"Si tu quiere disfrutar y bailar hasta amanecé,
tiene que viajar por río y llega hasta Cereté"
Sexteto Tabalá*



En Los pueblos de la costa caribe colombiana, una de las costumbres por tradición, era festejar las fiestas del 2 de febrero, impuestas por los españoles, quienes trajeron consigo a la Patrona: la virgen de la Candelaria. Ella, desde entonces, hace parte de la religiosidad

conmemorada en sus fiestas, así como también lo profano, que fue traído por los esclavos que huyeron de la gran Bolívar de Cartagena. Ellos se vinieron a vivir por estas zonas, ya que Cereté, tierra de jesuitas, era libre de habitar; les gustaba hacer parrandas y

**PUM PUM PUM
PUM PUM PUM
PUM PUM PUM**

jolgorios en la plaza de los pueblos, y piquerías que originaron esos primeros encuentros que se llamarían Cumbiamba. En todos los pueblos de Córdoba se dieron esos encuentros, ya que siempre existían dos sectores que se enfrentaban. En Montería eran los barrios: Chuchurubí contra La Ceiba; en San Pelayo: La Pelusa con La Tomate; en Loricá: Barrio Cascajal contra Remolino; en Ciénaga de Oro: Los de Arriba con Los de Abajo, y en Cereté: Las Flores contra La Rabiza. Aquí en Cereté, se dieron los primeros festejos en el parque de Bolívar o Plaza del Centro, el único festejo por esos tiempos, lo hacían con música de negros, zambos e indígenas. Así nacían cantadores, tamboreros, verseadores y decimeros; cuya fuente de trabajo eran los hatos y haciendas del lugar. El ingenio de Berástegui, las haciendas de don Miguel García Sánchez, de los Calumet, de Guzmán, de Espinosa; eran de las más conocidas del momento.

Las canciones y melodías nacían de esos cantadores de zafras (cantos que surgían en las labores, como al cortar la caña) y también de los gritos de monte. Así, en las noches de parranda, tenían pa' cantar, se respondía en coro a lo que el verseador decía, al compás de unos instrumentos que traían de los Palenques: dos tambores (macho y hembra), maracas y palmas, que acompañaban con cantos o estribillos. Se le llamaba *macho* o *llamador* al tambor, por ser quien guiaba el tiempo del ritmo; y al otro tambor *hembra* o *alegre*, que acompañaba, coqueteando al macho. Verseadores de cantos de vaquerías y décimas, hacían coplas referentes a esos encuentros y a veces un pitero (un intérprete de Pito cabeza

de cera) que se iba colando en el jolgorio. Estas coplas que se decían eran para enamorar, exaltar, agradecer, conquistar o para enfrentar con burla al opositor. A esos encuentros se citaban para escuchar los enfrentamientos:

*"mujer chiquita y tetona no sirve pa' molendera,
porque con el borde de sus teta echa la masa pa' fuera"*

*"Las muchachas de ahora parecen palo podrío, no
tiene ni quince años pasan buscando marío"*

*"Por arriba corre el agua, por debajo piedrecita,
desde lejo se conoce la mujer que es señorita".*

Se dice que algunos de estos cantos o versos venían de otro lado, algunos afirman que por el río se viene de todo, no solo las correntías del agua, piedras y sedimento; también se vinieron versos, bailes, piteros y tamboreros; por el río navegaron historias, leyendas y mitos que se acomodaron al lugar en que desembarcaron. Y muchos de esos cantos los traían los bogas, cantos que se repiten ahora en muchas canciones y ritmos (tambora, bullerengue, porro negro, puyas, etc.).

Estos versos se crearon para decir algo, para expresar distintos sentimientos. Ese es el caso de las conocidas Maestranza o Artillería de Guerra, que eran transmitidas contra el otro bando en el lugar donde se encontraban -sitio o campo de batalla-. Los gaiteros de san Jacinto, grabaron el tema de La Maestranza, uno de los ritmos más viejos del caribe, es posible que en todos los pueblos del Bolívar se diera este género de ritmo. En Cereté, son hoy

Desde el mundo subterráneo del cosmos he venido

del río profundo yo vengo

Mis pasos llegaron con las primeras aguas

cuando al norte soplaron los vientos.

conocidas como Puyas, por el ritmo, o Piquería, por lo que se decían en los versos. En la Puya los verseadores chuleaban, hacían bulla cuando una cantadora le respondía a otra persona en una estrofa de la canción o verso:

10 *"sapo el hijo es tuyo
sapo el hijo es tuyo
en la cara se parece a ti
pipón barrigón barrigón barrigón
ñango estrecho...*

*estaba la sapa en un baile
estaba la sapa en un baile
y dejo quemá la chicha
y dejo quemá la chicha*

*hoy te pegan por la chicha
por la chicha por la chicha(bis)*

*la sapa le dijo al sapo
si no te vas a dormir
yo te doy con un garrote
si no te vas a dormir
te lo pongo en el cocote**

Todo esto contaba mi abuela Candelaria Vega, hija de Vicente Vegas Piñeres y María Carlos Díaz *La Hierro*, a mi mamá, y ella me lo contaba a mí siendo yo un niño.



PUM PUM PUM

Tal vez el último encuentro de la Rabiza y las Flores

Tevinson Díaz



11

PUM Soy sal, calor... **PUM**
retumbo en los cuerpos, **PUM**
con mi voz eterna atravieso los tiempos 

De muchos encuentros incontables, se recuerda uno que marcaría el último, porque promulgaron como orden real no hacer más fiestas. Comenzó con el tambor de Carrillo, cuentan los abuelos, era media noche y se escuchó el resonar del cuero por todo el pueblo, quienes lo escucharon pensaron que golpeaban a sus puertas. Acompañando al tambor, venía detrás un gentío gritando “viva las flores, viva Carrillo, ahora la Rabiza tiene culillo” “ya llegó, ya está aquí, Carrillo va a tocá y la mae pal que no salga a bailá.” Avanzaba la madrugada, cuando los gallos duermen y las gallinas se recogen, iba el gentío en busca de la Rabiza, traían consigo a unas verseadoras: María Vacunare y Victoriana Luna; acompañadas de unos tamboreros que habían traído de los Montes de María. Doblaron por la esquina del señor Padrón, hacia la plaza, mientras que el otro bando dobló por la otra esquina del callejón del teatro Iris en construcción, acercándose al Centro del pueblo. Esa noche se encontraron como si acabara el mundo. Carrillo bajó de su pecho el tambor que venía sujetado de la cintura y el cuello, le trajeron un taburete para que reposara y que le sirvió para ejecutar su tambor, las concubinas le echaban fresco con un abanico de napa, trenza por los indígenas, mientras que él abrazaba con sus piernas la ceiba coba y con sus manos le daba al cuero. El otro bando tenía su zafarrancho montao, sonaba los cueros esperando que una de las verseadoras gritara pa’ comenzá.

María de los Hierro, ya estaba preparada, tenía unos versos con los que iba a puyar y gritó con

las fuerzas más profundas de su ser “quién es la alegróna que me viene a retar porque si quieren lengua yo les voy a dar”. A María Vacunare no le gustó y mandó a callá a todo el mundo y en seguida respondió “si busca lo que andas buscando, ya lo encontraste porque la lengua tuya se quedó chiquita a la que te está hablando”. Todos los de su bando gritaron de euforia que hasta el sonido de los grillos se confundió con el de los sapos en la claridad de la noche; la luna no se quería perder ni un instante de eso porque alumbraba más que otras noches, todos se veían las caras, a María de los Hierro, no le gustó nadita ese verso y se jaló otro “aunque digas que sea chiquita con ella te puedo peinar, porque la lengua mía se respeta pa’ versear”. Las Flores guapirrearon, los gallos cantaron, Carrillo dio sus primeros golpes del tambor que hasta al otro tamborero le dio escalofrió y temblor, la Victoriana salió al acecho bailando desde atrás de la muchedumbre, sus caderas parecían matas de maíz en tiempo de vendaval, sus brazos extendidos hacia los cielos llevaban un paquete de espermas encendido que alumbraba el camino por donde daba sus pasos, sus corpiños de rosas tallaban su blusa y su cuello estaba forrado por unos collares de pepitas nacaradas; las estrellas sintieron celos de que la luna no perdiera los movimientos de su falda que se mecían con el vaivén del ritmo de Carrillo. La Vacunare entró cantando con un verso “por aquí me voy metiendo como raíz de caña brava la mujer es la que pierde y el hombre no pierde nada”, y en seguida le respondió el coro “¡caranbantúa

TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI



enguayabá!". Y se prendió la fiesta cuando Carrillo lanzó un verso "cuál esa bailadora que se parece a la luna que si yo fuera enamorado esa fuera mi fortuna", entonces respondió una voz penetrante y con sensualidad "yo soy Victoriana la del corazón morao hecho humo por la boca y candela por los costao", y los guapirreos se volvieron a escuchar, Carrillo se quedó mudo, ella se le acercó al tambor y volvió a expresarse "por qué te quedas callao tamborero por qué no dices ná es que acaso te ha salido la mujer que contigo no se va"; el porro zambo seguía su curso, Victoriana bailaba con el viejo Silva, mientras las palmas y coro respondían "¡ay caranbantúa enguayabá!". Otros preparaban el fuego de la noche que se sentía fría, mientras entre rones y chirrinchi, se arrastraba hacia la fogata un personaje misterioso que tenía los labios partidos, por un momento se detuvo la piquería, todos pensaron "está borracho"; era José Blas, el del pito embrujao. Todos se quedaron callaos, no hubo más versos sino un sonido dulce y melódico, Carrillo volvió a sonar el tambor, las maracas y palma acompañaron el pito y se generó una mezcla de ritmos sonoros que a todos les gustó; era tan rápida que alguien gritó "¿quién versea, quién va a puyá?" y la puya se hizo puya. El pito no dejaba de sonar, cuando llegó la hija de Victoriana Amelia, que sólo tenía 15 primaveras cumplidas, Carrillo la miró, los otros músicos también, pero el que no le quitó los ojos de encima fue José Blas, que dejó de tocar puya y le salió un porro sinuano traído del bajo Sinú; era como si estuviera embrujao por los encantos de esa muchacha.

Así que juntos estuvieron aquella noche y luego se esfumaron por la esquina de la iglesia de San Antonio, creo que se fueron por el callejón de las Vacas y no se dejaron ver más, hasta el día siguiente. Dicen que ese encuentro duró hasta tres días y que José Blas duró tocando treinta y ocho horas, que cayó embriagao de ñeque, igual que Carrillo, pero con la fortuna de que tenía mujeres que lo protegían. Algunos dijeron que antes de que se lo llevaran sus mujeres exclamó "si Carrillo se muriera que lo entierren en la paja que la plata de Carrillo solo sirve pa' baraja". A él se lo llevaron por donde vino y José Blas se ganó un amor que más tarde, paseaba por las comarcas y caseríos; venía con nuevos temas que fueron las primeras canciones en el Sinú, como el *Sapo Viejo*.



TÁ PITI TÁ PITI
PUM PUM PUM

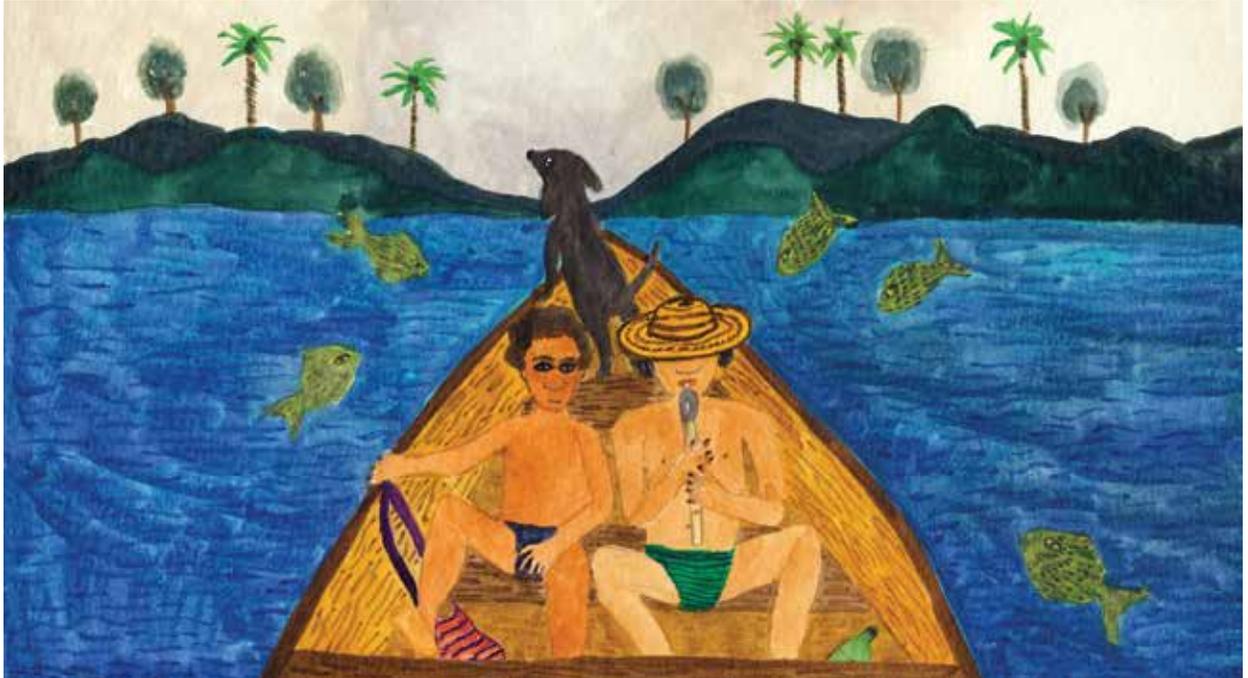


El gaitero

Óscar López Doria

Si el río hablara nos contaría la verdadera historia de José Blas, el del pito embruja'o. Yo sólo sé lo que me contó mi abuelo. Dicen que era de Arache, que conocía la ciénaga y todos los caños del Sinú, los recorría a media noche tocando su gaita. El embrujo era tal que bocachicos, charúas, mojarras

y sábalos saltaban a su canoa y morían a sus pies. Sólo sus gaitas eran los instrumentos para la pesca. Tenía siete pitos cabeza e' cera y los utilizaba según la clase de pez que quería, los que luego vendía en Cereté sin bajarse de su canoa. Antes del encuentro con Carrillo, el Tamborero, nadie lo vio caminar. Cuentan que en lugar de piernas tenía una cola de sábalo que le dejó un pacto con el Espíritu del Sinú.



*Soy padre, soy madre,
soy luz en el día y tiniebla en la noche*

TITI TÁ PITI

Fue una noche mientras pescaba que se le apareció el demonio y le entregó las siete gaitas que le darían toda clase de peces, si las tocaba bajo la luna de Cereté; por eso a esta luna le dicen "La Luna Gaitera". José Blas tendría cola de sábalo en vez de piernas hasta que encontrara un hembrero capaz de devolver con el sonido de su tambor los peces al río.

Una noche cuando tocaba su gaita a la luna de Cereté, cerca de la curva de la bonga, los peces saltaron de su canoa al río y el sonido de un tambor se sintió en su pecho, no era su corazón, era el tambor de Carrillo que sonaba en la cumbiamba. Como pudo se arrastró hacía la fogata. Cuando cumbiamberas, verseadores y tamboreros lo vieron se detuvo la piquería. Por un segundo solo se escuchó el crepitar del fuego y el tambor de Carrillo. José Blas se quitó la camisa y sacó de entre sus costillas la séptima gaita: era un pito machijembriao de seis huecos, que posó en su boca y sonó acompañando a Carrillo. Entonces el tiempo se adelantó y los días y las noches fueron uno solo, la cumbiamba se hizo eterna. Parecía que no acabaría, hasta cuando se sintió un olor intenso a bonche y heliotropos, había llegado Amelia Luna, la Cumbiambera más bella que haya pisado estas tierras. Una cumbia, mezcla de gaita y tambor, se escuchaba, pero que se fue transformando. Era la sensación producida por el baile de Amelia en los músicos.

José Blas fue bajoniando y las manos de Carrillo parecían no obedecerle. El cerraba los ojos y era el mismo Espíritu del Sinú el que hacía sonar el

tambor, la cumbia se volvió porro. Cuando Carrillo abrió los ojos, José Blas, el gaitero, se perdía en el horizonte con la bailadora, entonces sintió que algo se revolvía dentro de él y sus manos sonaron la hembra con tal fuerza que las caderas de las mujeres querían partirse y los hombres convulsionaban en gestos y ademanes. A ese ritmo le llamaron puya, porque eso era lo que sentían por dentro. Dicen que Amelia y José Blas se juntaron. De Carrillo quedó el juramento que volvería por una cumbiambera como esa.



TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI



El pito metálico

Oscar López Doria



Habían pasado casi diez años desde la última vez que se vio a Feliciano Carrillo en Cereté, su juramento que volvería en busca de una nueva cumbiambra como Victoriana Luna, aún estaba por cumplirse. En esa época se abrió una carretera que comunicaba a Cereté con Montería, por donde intentó llegar el primer carro, el cual quedó enterrado en el lodo a la altura de Mocarí, sólo la fuerza de las inundaciones lo impulsaron en su viaje, esta vez hasta Cispatá donde el Sinú llevaba sus lamentos. Su paso por Cereté fue todo un acontecimiento y el pueblo entero se volcó a ver el Cadillac rojo decir adiós en una travesía que no se había planeado para su destino. Eran los tiempos en que Cereté, además de las inundaciones, soportaba una invasión de comerciantes que al parecer llegaron a quedarse, porque su partida se postergaba cada semana y ofrecían promociones permanentes. Eran libaneses, sirios, árabes e italianos, pero a todos se les llamaba turcos: Sakr, Umar, Chagüi y Milanés eran los apellidos de los que instalaron carpas y tiendas en el callejón paralelo al río, donde vendían candados, agujas, sedas, espejos, peines y sombrillas multicolores que protegían del sol y la lluvia mejor que los sombreros de caña flecha de Tuchín.

Después del adiós del Cadillac, gaiteros, tamboreros, bailadoras y verseadores comenzaron la cumbiamba, porque sin duda esa era una señal de la llegada del progreso en manos del gobierno Liberal. Las cumbiambas se prolongaron por 15 días. Al quinto, los cumbiamberos entraron en una especie de

PUM PUM PUM
PUM PUM PUM
TÁ PITI TÁ PITI
PUM PUM PUM



trance monótono, donde los versos se repetían y las bailadoras despeinadas y con los pies enlodados bailaban con la energía sobrante en pos de no perder la competencia. Al sexto día José Blas Pacheco, el del pito embrujao, tocaba 'el sapo viejo', el cansancio se notaba en sus ojos pero aún un gaitero de Ciénaga de Oro de nombre Valentín le daba la pelea.

El reloj de la iglesia dio las doce y la piquería parecía no acabar, José Blas decidió finalizar la contienda y mostró su séptima gaita que estaba hechizada. Cuando José Blas comenzó a bajonear el cielo se oscureció, los toldos de los turcos abatidos por el viento pasaron por encima de los cumbiamberos y una gran nube de humo invadió la calle Rabiza. La figura de un hombre de raza negra emergió del mismo centro de la nube, tenía un estuche de cuero en su mano izquierda y un gran habano en la derecha, entonces los presentes entendieron el origen de la nube. El negro era un antillano que había llegado la mañana del Cadillac y se había dedicado a caminar el pueblo, sin instalarse en ninguna parte, preguntando por Carrillo, el tamborero. Los cumbiamberos se inquietaron con la presencia del forastero, sin embargo la competencia continuó. El bajoneo de José Blas imprimía una nueva energía y los guapirreos se volvieron a escuchar intercalados completando el cuadro melódico. Nuevamente la multitud sinuana llegaba al éxtasis cuando de pronto se escucharon mil gaitas al unísono. El sonido no venía del pito de José Blas, ni del de Valentín. Entonces todos giraron hacia el negro que había convertido su

habano en un gran pito de metal, aseguraron que su sonido se había escuchado ese día hasta en Arache, Chinú y Murrucucú. La multitud rodeó el instrumento mágico. Hasta los turcos se sintieron atraídos por su sonido, que al poco tiempo aceptarían en la iglesia, donde la gaita se miraba como instrumento profano.

José Blas con un paisaje de sorgo en sus ojos, se disolvió en la oscuridad del puerto, gotas de sangre que caían de su labio partido marcaron su camino al río, subió en su canoa que había amarrado seis días antes y arrojó su pito cabeza de cera al Bugre. Todavía las aguas se mueven extrañamente originando un vacío que se traga a los que se bañan. Sus gritos de auxilio son ahogados por el sonido de una gaita triste tocada por el Espíritu del Sinú que reclama las cumbiambas.

17



con mi voz de suave brisa

convoco la alegría

soy fiesta entre la gente

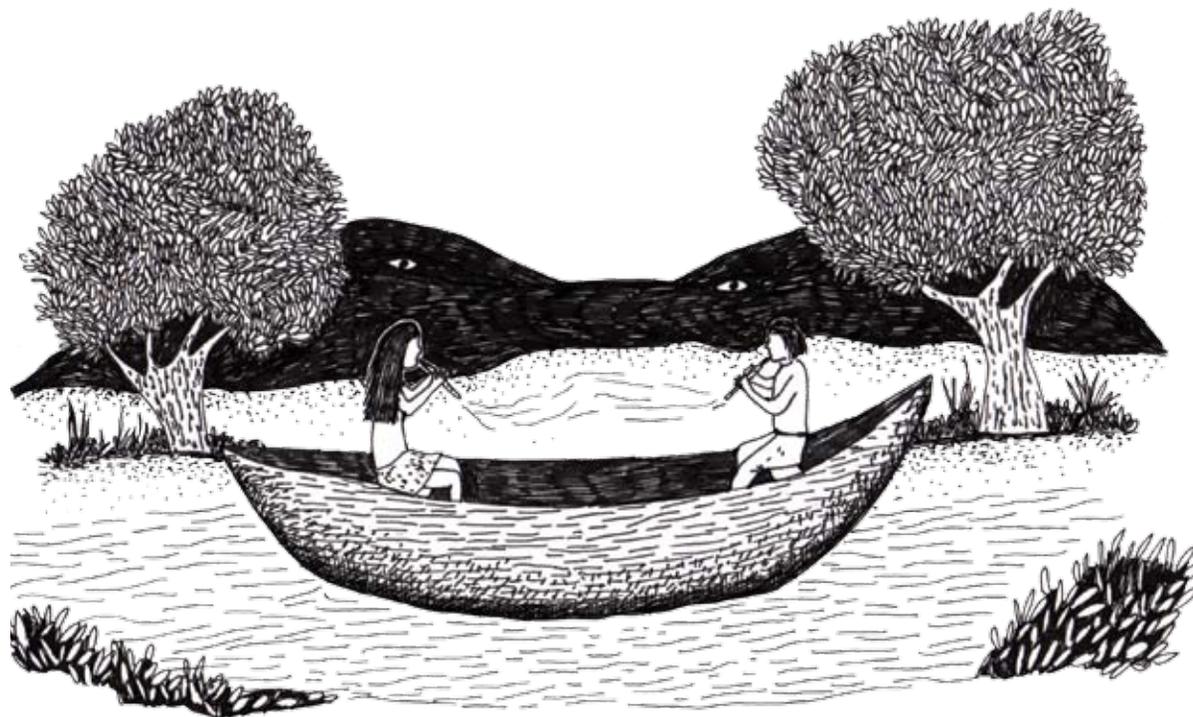
soy paz, soy melodía

PUM PUM PUM

Gran Zenú machihembriao

Gustavo Abad Hoyos

18



Desde cuando todavía el mundo territorial del Gran Zenú era oscuro y sin fronteras visibles se sabía, que dentro de la parentela sagrada de la tribu, entre hermanos legítimos de la estirpe,

habían celebrado orgías de himeneos clánicos. En antiguos relatos de sucesores nativos de la memoria etnosacra, siempre se mantuvo en secreto estas anónimas oralidades de altos legados.



*Soy el abrazo en el amigo sincero
en mí se encuentran el niño, la niña
la abuela amorosa y el saber del abuelo*

TÁ PITI TÁ PITI

Entre toda suerte de asombros, se supo sin embargo que entre quienes habían promovido el primer derroche ritual de incesto ancestral, participaron dioses y diosas del surco territorial del Gran Zenú.

En efecto, *Zenufana*, macho y deidad, miembro arcoíris del oro, y su hermana mayor, *Finzenú*, hembra y también deidad, huacamaya de tesoros santuarios, por orden lógico y religiosidad suprema, habían sido primeras parejas hermanos-esposos de la teocracia terrígena.

Mexion, dios y guerrero, y *Manexca*, diosa y tejedora, por otro lado; también habían sido la otra pareja de hermanos gentiles en ayuntamiento irrenunciable en tiempos inmemoriales.

Relatos más recientes de otros herederos provinciales del Gran Zenú atestiguan asimismo que *Mará*, cacique y orfebre, y *Tota*, cacica y protectora de ánimas territoriales; eran hermanos-esposos en los espejos mágicos de la ciénaga de Betancí.

Al parecer, estos hedonismos tribales, de colapsos, orgías e incestos, estuvieron siempre obedeciendo de manera preliminar a complejos espectros totémicos de origen, y operaban simultáneamente en contra del fatal imaginario de la exclusión étnica parental.

De modo que dentro del mundo de los espíritus sagrados y la órbita de los cuerpos terrenales del Gran Zenú, todo tenía que permanecer en giros y

dinámicas de armonía e identidad, en convicción ancestral asidua, ajustado a un hegemónico hemisferio de inclusión étnica parental.

Por ello, todo un complejo sistema social de vida milenaria terminó definido en un amplio conjunto de consideraciones icónicas. Así, el Gran Zenú quedó parcialmente pensado desde estimativos clánicos y versátiles paleolenguajes, casi identificables íconos de oficio, íconos de creencias, íconos de sonoridad y ritmo e íconos de arqueología espiritual.

El pito de urdimbre sexual sonoro, macho y hembra, que tiene de primer extremo y fondo una vulva oxigenada, de viva expresión simbólica, decorada de cera de abeja silvestre y de otro extremo un resuelto espectro fálico de vegetal cilíndrico, pretende de alguna manera visibilizar el vestigio cosmogónico del primer origen antrópico del Gran Zenú.

Hoy por hoy, aun cuando ante los relatos de la memoria etnosacra quedaron muy bien definidos, muchas confidencias y obvias certidumbres del drenaje invisible de aquellos antiguos comportamientos tribales, esta historia de civilización nativa tampoco tendrá algunas probables razones para volver a ser oralmente narrada.

A cambio de todo se optó definitivamente por configurar otra representación de significación ritual. Que las voces de la memoria quedaran suspendidas y sólo los vibratos acústicos de los pitos icónicos movilizaran el éxtasis terrenal y sus recios erotismos de viejos rudimentos.

tá titi tá titi tá titi titi
tá titi tá titi tá titi titi
PU PUM
PU PUM

Desde entonces también son los pitos icónicos del Gran Zenú Machihembriao, relatores de estas antiguas estampas de choque parental. Ellos y sus vibratos sagrados continúan enumerando los códigos de origen sacro sexual en evocación suprema, cantos identitarios de alegrías y tristezas que aún no concluyen su continuidad de vida milenaria.

Una advertencia. Los almizcles decisivos de estas cópulas étnicas llegaron a suceder en tiempos precisos en que el pecado y la vergüenza todavía no habían alcanzado a tener pautas en el consejo endogámico de la tribu del Gran Zenú Machihembriao.



El pito cabeza de cera

José Gregorio Guzmán

Ya va a comenzar la fiesta, de la Cumbiamba aquí en mi tierra
En mi Cereté querido, de tierras algodoneras
Me contaban mis abuelos, de la calle Rabiza y de Las Flórez
Donde el sonar de un pito cabeza e' cera y el repique de tambores
Conjugaban sentimientos, hechos y grandes amores.

tá titi tá titi tá titi PU PUM

Los jóvenes de sangre caliente

la mujer de amplias caderas que se mueve al compás de un tambor embrujao

el hombre que labra la tierra con su sombrero vultiao

PUM PUM PUM PUM PUM PUM

Y hoy costumbres ancestrales, hacen que mi pueblo viva
En la fiesta e' la Cumbiamba, lo hermoso que hay en la vida
Las nuevas generaciones y todo el mundo murmura
Que en la fiesta e' la Cumbiamba Cereté muestra su altura³

Mi papá no era músico pero sí le gustaba mucho la música, recuerdo que cuando yo era un pelao me llevó a un festival donde vi a Emilia herrera, una de las grandes cantadoras del Caribe Colombiano y que hacía una presentación especial en ese evento. En ese momento reafirmé mi encanto por la música folclórica tanto que supe que haría parte de mi vida siempre. Fue así como en el Liceo León de Greiff, donde fui estudiante de bachillerato, integré los semilleros de música de pitos y tambores, en ese momento yo cantaba y en los talleres la conexión con la música fue tan fuerte que escogí ser intérprete de pito cabeza e cera, eso fue como en el 87. Este instrumento tiene su propia sonoridad, tiene una gran versatilidad e identidad también; por eso nos reconocemos como músicos de una tierra y llevamos el legado con nosotros. Aquí en Cereté y Córdoba, llamamos a estos grupos musicales *grupos de pitos y tambores*. Mi tierra a forjado escuelas y un gran proceso de divulgación y apropiación de esta expresión musical; viven

también en Cereté muchos más intérpretes, como Eustorgio Rhenals, del grupo *Son Cereté*; Carlos Correa Argel, del grupo *Bugreson*, Nicolás García, Jorge Correa, Jhon Jairo de Avila, Gabriel Padilla, David Segura, entre otros.

En el 90, pasé a dirigir el recién conformado grupo *Cumbión de Cereté*, teniendo como referente musical la escuela del gran Pablo Carvajal, pitero del municipio de San Pelayo, quien por su estilo fue de gran influencia. El *Cumbión de Cereté* se mantiene, este grupo es una escuela por donde hemos pasado muchos, el grupo se ha dado la pela por el festival y siempre hemos estado ahí. En los primeros festivales Cereté no tenía grupos propios, se armaban con músicos vecinos de otras regiones, pero ya luego y como fruto de los semilleros y talleres se despertó en Cereté un gran amor por los pitos y tambores, toda una generación de músicos que actualmente nos dedicamos a que se conozca y se sensibilice más el sonido del pito machijembriao, la gaita corta ¡nuestro pito cabeza e cera!

³Fragmento de la canción *La Fiesta de Cereté*, de José Gregorio Guzmán Yánez.

PUM PUM PUM
TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI

PUM PUM PUM
TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI

El instrumento

La cabeza del pito es una mezcla de cera de abeja y el carbón de la madera, eso la de la firmeza.

La pluma es una pluma de pato o de pavo.

El cuerpo cilíndrico es de caña de cardón, de pitahaya o de madera cedro, ceiba roja o roble.



22 Tiene 6 orificios.

Personajes de la Cumbiamba



Todos en mí se hallan

en mí uno son

un solo cuerpo

un solo latido

un solo corazón

tá titi tá titi tá titi PU PUM

TÁ PITI TÁ PITI

tá titi tá titi tá titi PU PUM

La historia de un Borracho

Ángela Dueñas

Livis Perneth

Liz Sierra

*“Viene, viene, viene
viene un borrachito
viene, viene, viene
viene casi piao
ay miren cómo viene
viene bien jumao
miren tronco e pea
cómo se la ha dao
se tomó unos guaros
él tomó chirrinchi
tomó hata aguardiente
se tomó unos wiskys
miren cómo está
bien encasillao
miren esa pea
cómo se la ha dao”⁴.*

Yo soy el borrachito
el alma de la fiesta
cuando subo a la tarima
mis amigos se alebrestan.

⁴Fragmento de la canción “El Borrachito”
de Tevinson Díaz

Porque dizque estoy borracho
mentira, yo estoy bueno
ya llegó la voz que manda
amigos, yo soy el papabuelo.

Con la gaita en mi mano
con mi canto enamoro
con el corazón en el pecho
y mi ron atragantao.

Mis amigos se burlan
Mis amigos me regañan
Porque aparezco con medias
Y mi atuendo las embarra.

Porque por este borrachito
Mi grupo de pitos pierde
El jurado nos masacra

Y yo me pongo en temple.
Mas mi gente bella me aclama
Cuando canto tragueao
Cuando toco mi pito

Y a la luna he cautivao.
También a las mujeres enamoro
Con mi voz entusiasmada
Para que bailen con las caderas
Y a sus machos apretadas

tá titi tá titi tá titi PU PUM

*De tus pulmones saco el viento
no me detengas que vengo de adentro
de vida en vida de tiempo en tiempo
y como melodía en cada voz me renuevo...*

PUM PUM PUM
TÁ PITI TÁ PITI

Ruth: la mujer pariendo en la cumbiamba

Ángela Dueñas
Livis Perneth
Liz Sierra

24



tá titi tá titi tá titi PUM PUM

PUM PUM PUM

TA PITI TA PITI
TA PITI TA PITI



Hace 18 años para un festival de la cumbiamba en Cereté, una mujer amante del folclor parió un niño en medio de las gaitas y tambores. Sucedió en el desfile cumbiambero, cuando al danzar con sus 9 meses de embarazo se agitaba dentro de su vientre una semilla cumbiambera. La historia cuenta que a medida que la mujer danzaba, el niño se movía en su vientre, como queriendo salir a bailar al ritmo de las gaitas. Los dolores empezaron al culminar el desfile, llegando la madrugada rompió fuente sentada a orillas de la plaza Santa Teresa, la mujer se fue caminando hacia el hospital Sandiego de Cereté, el cual está cerca y al iniciar el día 3 de abril de 1996 nace Jesús David Galarcio Noguera, un genio cumbiambero que desde pequeñito mostró sus cualidades artísticas cantando y bailando la música de su tierra (La historia de David es real, vivida y narrada por la pedagoga del folclore Ruth Noguera Montalvo y su hijo Jesús David).



tá titi tá titi tá titi PU PUM

PUM PUM PUM

TÁ PITI TÁ PITI

yo canto, yo grito...

imadera!

imadera!

yo soy ese pito cabeza é cera.

El hijo de la cumbiamba

26 Mami! Al hospital no... nooo
No me llesves al hospital
Yo quiero nacer en la cumbiamba
Déjame caer
El ritmo del pito me alegra, mami
No lo puedo evitar
Yo quiero dar mi primer grito
Al compás de un tambor enamora
Ese pum pum ensordecedor
Me hace latir
Mami, déjame caer
Tu hijo pide ver la luna cereteana
Luna gaitera
Mami
Siento mi cuerpo estallar
La música me mueve, la música me atrapa
Mami
Déjame caer
Entre las faldas coloridas de las bailadoras
Mami
Ponte de nuevo tu vestido de payasa cumbiambra
Paséate otra vez por las calles de mi pueblo
Y súbete a la tarima para que la gente te aclame
Pero cuando sientas mi latido
Mi golpe en tu adentro profundo
No me llesves al hospital

Déjame caer despacio
En la plaza Santa Teresa
En mi Cereté la cumbiambra
Mami, tu hijo ha nacido
Tu hijo bailarín, maraquero, tamborero
Tu hijo, el de la música en sus venas
Tu hijo, madre, tu hijo Jesús David.



tá titi tá titi tá titi ti ti PU PUM

Del eco tengo el vuelo

Me poso en el amor latente de los cuerpos

Remoto retumbo

tá titi tá titi tá titi PU PUM
PUM PUM PUM
TA PITI TA PITI
TA PITI TA PITI

Diálogo entre comadres

-Ajá, comae, y cómo le terminó de ir en el matrimonio, ¿verdá que el cura se soslevó en el sermón?

- Ay, hija, si te contara...La cosa estuvo como pa' alquilá balcón

- Cuento, coma, cuente, que yo no tengo prisa.

- Bueno, comae, resulta que el matrimonio fue a las sei de la mañana. Ahora, usted dirá que eso no tiene na de malo, pero figúrese, todos estaban amaneciós porque la noche anterior se había acabao el Festival de la Cumbiamba.

- Ah, verdá, coma, como que estaba guapo su marío dándole al tambor y a la botella, estaba en su yeré.

- Sí, hija. Si los padrinos eran los de la Junta del Festival. Podrá usted imaginarse, toel mundo ahí en la iglesia con carita de perro apaleao, con los ojitos vidriosos por la trasnochá.

- Ojitos de pescao enyelao.

- Sí, comae, así como se lo estoy contando. Y el bendito cura con una cara...como de tío mirando sobrino necio.

- Sí, pobrecito, haciendo de tripas corazón. Diciendo pa sus adentros, perdónalos, señor, que no saben lo que hacen.

- Píntatela! el tipo tenía una imputá porque estábamos en plena Semana Santa y que cómo era posible que se realizara una fiesta tan pagana, tan mundana como la Cumbiamba, bueno, eso decía.

Y que la Sodoma y la Gomorra esa le quedaban chiquitas a Cereté, sí, hija, así como te lo estoy contando, al pie de la letra.



tá titi tá titi tá titi PUM PUM
PUM PUM PUM
TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI

- Ay, coma, y ustedes tragando en seco

- Ajá, mija, y cómo se hace. Tú sabes que uno es cara pelá. Al fin y al cabo nos dio la bendición que era lo que importaba

- Usté lo ha dicho, coma. Y verdá lo que anda diciendo el chismoso del Aniceto, que a la salida pusieron a bailá hasta al cura

28 - Sí, mija, eso fue lo mejor. En la misma puetta de la iglesia nos esperó el grupo de pitos y tambores y eso pa qué fue. A bailá se dijo, de ahí hasta la casa

- Y el cura, coma, qué dijo

- Na, qué iba decí. Ya no podía hacé na.

-Jejeje... Bueno mija, te dejo, voy a lavá los chócoros

El bochinchero

Mildre Fernández

El bailarín es a la danza como el bochinchero a la cumbiamba.



PUM PUM PUM
PUM PUM PUM
TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI



Aquí vengo y me presento
 yo soy el cumbiambero
 un man sabroso y fiestero
 al que el virus anticumbiambero
 quiere acabá de primero.

Yo soy a la cumbiamba
 como el bailarín a la danza
 que si el virus me agarra
 la cumbiamba se acabara.

Quiero invitarte mi hermano
 mucha alegría necesitamos
 pa' que si el virus acabamos
 y en uninos demoramos
 a vé ni el festival empezamos.



tá titi tá titi tá titi PU PUM

PUM PUM PUM

TÁ PITI TÁ PITI



Cura Cumbiambero

José "Jocho" Navas



tá titi
tá titi

tá titi
tá titi

tá titi
tá titi

ti ti
ti ti

PU PUM
PU PUM

PUM PUM PUM



La brisa de Febrero comenzaba a disminuir su fuerza, los días tenían color de jueves y viernes santo anunciando la semana santa. El canto de los mayeros que con su sinfonía traían la lluvia, para mojar y bañar la tierra seca, un ciclo de la naturaleza y su belleza.

Había ambiente de Festival del Burro en San Antero, Corralejas en Cotorra y los ceretenos esperando el Festival de Pitos, Tambores y maracas: se inauguró el encuentro con la cumbiamba. El avispero de músicos invadía los alrededores de la tarima, la plaza estaba llena de gente. Eran tres días de pitos, tambores y maracas, más la poesía cantada con alegres melodías. Todo un regalo para los espectadores que estaban ansiosos de ese acontecimiento folclórico.

El ganador de ese año era parte del ramillete de los posibles vencedores de esta contienda musical: el conjunto *Los de la vereda de Cartagena de Indias*. Antes de terminar el evento, por los altoparlantes los animadores anunciaban que al día siguiente el grupo anfitrión, *el Cumbión de Cereté*, les tenía un regalo de sorpresa para el pueblo y sus visitantes.

Su tamborero fue el protagonista de esta historia de amor, música y sacristía que trajo sorpresas inacabables, propias de nuestros pueblos y en especial los del Caribe. Fue la historia de su matricidio, al siguiente día después de terminado el festival, que si no se cuenta esta historia queda atrapada en el olvido.

Los músicos quedaban cansados, enguayabados y en "tres quince", a la madrugada. La cita fue en la iglesia San Pedro Claver; los feligreses con tambores, pitos y maracas llenaron el lugar, además de los invitados especiales y otros colados. El padre que estaba inquieto y sorprendido por ver a esa cantidad de músicos en ese acto litúrgico. Le molestaba el toque mínimo de algún tambor que se escuchaba en el recinto, pero aún así, de alguna manera dio su sermón. Comenzó la ceremonia de casamiento, dijo: "Lo que Dios ha unido no lo separa el hombre". La pareja de casados se dieron un beso cumbiambero. Muchos al finalizar recibieron la hostia y empezó enseguida la mezcolanza de pitos, maracas y tambores. Los sonidos salían por las ventanas y puertas de la iglesia, sorprendiendo a los transeúntes que pasaban por la casa de Dios, quedaban atónitos y sin palabras y sus ojos danzaban al sonido de la música.

Los pitos, tambores y maracas contagiaban, llamaban y hacían vibrar a cualquiera; el padre no se escapó de esta, pues enseguida se escuchó la algarabía y gritos de los presentes, impresionados al ver bailar al cura en el balcón de la sacristía, enredado en su sotana cumbiambera.

Ahora puedo decir, es el único cura cumbiambero del Sinú, porque el pito machihembriao, las maracas y los tambores, también se casaron ese día y lo hicieron salir de su sotana con sus ritmos y melodías.

tá titi tá titi tá titi PUM PUM
PUM PUM PUM
TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI

Soy y seré,
en la memoria yo vivo
en el Caribe me muevo
mi nombre es cumbiamba
y en Cereté yo me quedo.

Un amigo y un hermano

José "Jocho" Navas

*Hay amigos que se quieren como hermanos
y hay hermanos que ni amigos quieren ser,
tú eres un amigo y un hermano*

Rujher Hernández



Acuérdate de la mejor época de vida del ser humano, la niñez y la adolescencia, estudiábamos en El CODEMARPOL, a mucho honor. En la hora de recreo, nos divertías con tu acordeón de bolsillo, una violina, cantando las canciones vallenatas del momento y las composiciones de tus primeros pininos en el mundo de las letras musicales. Se me viene a la memoria, aquella canción jocosa donde mencionabas un pájaro carpintero moña colorá, que atacó a picotazos a tu hermano Julio, arriba de un palo de coco. Ahora espero que te acuerdes de la letra para que la compartas con los nuevos amigos de tertulias, cuando te pregunten por esa historia.

De tu casa a mi casa solo había que cruzar el callejón, tú lo hacías cuando empezaba la noche, yo te esperaba en el taller de mi papá, para practicar las canciones que cantaríamos en serenatas a las amigas y novias. Nos acompañaba tu violina, tu voz y un rallador que cogía de la cocina de mi vieja, que servía de guacharaca, además yo hacía los coros. Entre una y otra canción escuchaba la voz de mi padre que le decía a mi madre, ahí están esos locos, es mejor que no estén en la calle. En ocasiones, Gustavo Abad, que vivía a una cuadra de nosotros, nos acompañaba con su guitarra en las serenatas impregnando de misterio, aquella juvenil inquietud donjuanesca.

La rebeldía y ese afán de adolescente, nos hicieron coger caminos diferentes, me fui para la Arenosa, Curramba la Bella, en busca de oportunidades de trabajo y a explorar nuevos horizontes. Pernoctaste

tá titi tá titi tá ti ti PU PUM
tá titi tá titi tá ti ti PU PUM
tá titi tá titi tá ti ti PU PUM
PUM PUM PUM
PUM PUM PUM

una noche de brisa carnalera en esa bella ciudad, cargado de canciones para llevar a Valledupar y enfrentarte con esos grandes compositores, como Hernando Marín, Sergio Moya Molina, Máximo Movil entre otros; en la modalidad de la canción inédita del Festival Vallenato. Era difícil cruzar ese océano de melodía, tú lo intentaste. Buscabas el sendero de la poesía musical en tus primeros inicios en el complejo mundo de las letras. No sé cuánto tiempo duraste en la capital mundial del vallenato, pero cuando regresaste pasó lo siguiente: tenías el pelo largo, barba espesa, un bolso harapiento y libros en la mano, te montaste en el bus que iba de Valledupar a Barranquilla y le dijiste al ayudante que solo tenías la mitad del pasaje.

Él te bajó del vehículo a empellones, y gritaste "si no van conmigo, no será un viaje feliz, soy un enviado de Dios", entonces la fuerza de esas palabras enfurecieron al chofer, entorpeciendo sus manos, provocando la salida del bus de la carretera; de inmediato se formó el caos y la algarabía entre los pasajeros, quienes tomaron como proféticas tus palabras, dijeron "si no viajamos con él, no continuamos el camino". Entonces el chofer ordenó al ayudante que te llamara, y comenzó el recorrido hacia la Arenosa. En cada pueblo que paraba el automotor los pasajeros compraban, te daban comida y gaseosas, "al enviado de Dios"... ¡que viaje feliz!, quién lo creyera. Cuando llegaron al terminal de Barranquilla, buscaste al conductor para darle las gracias, le mostraste los libros de literatura y le dijiste, no soy

ningún enviado de Dios, soy un joven que quiere llegar a su pueblo de alguna manera. Carcajadas y risas del chofer, te abrazó por lo que habías hecho, te llevó a almorzar y te envió en otro bus gratis hacia Montería, y al pasar por Cereté pediste la parada...

Yo había regresado de Curramba, me acuerdo cuando nos encontramos nuevamente en el pueblo, nos dimos un abrazo tan inmenso como si fuéramos hermanos perdidos en los recovecos del tiempo.



PUM PUM PUM

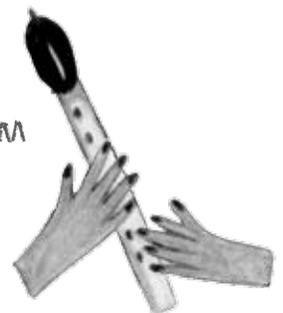
PUM PUM PUM

tá titi tá titi tá titi PU PUM

PUM PUM PUM

TÁ PITI TÁ PITI

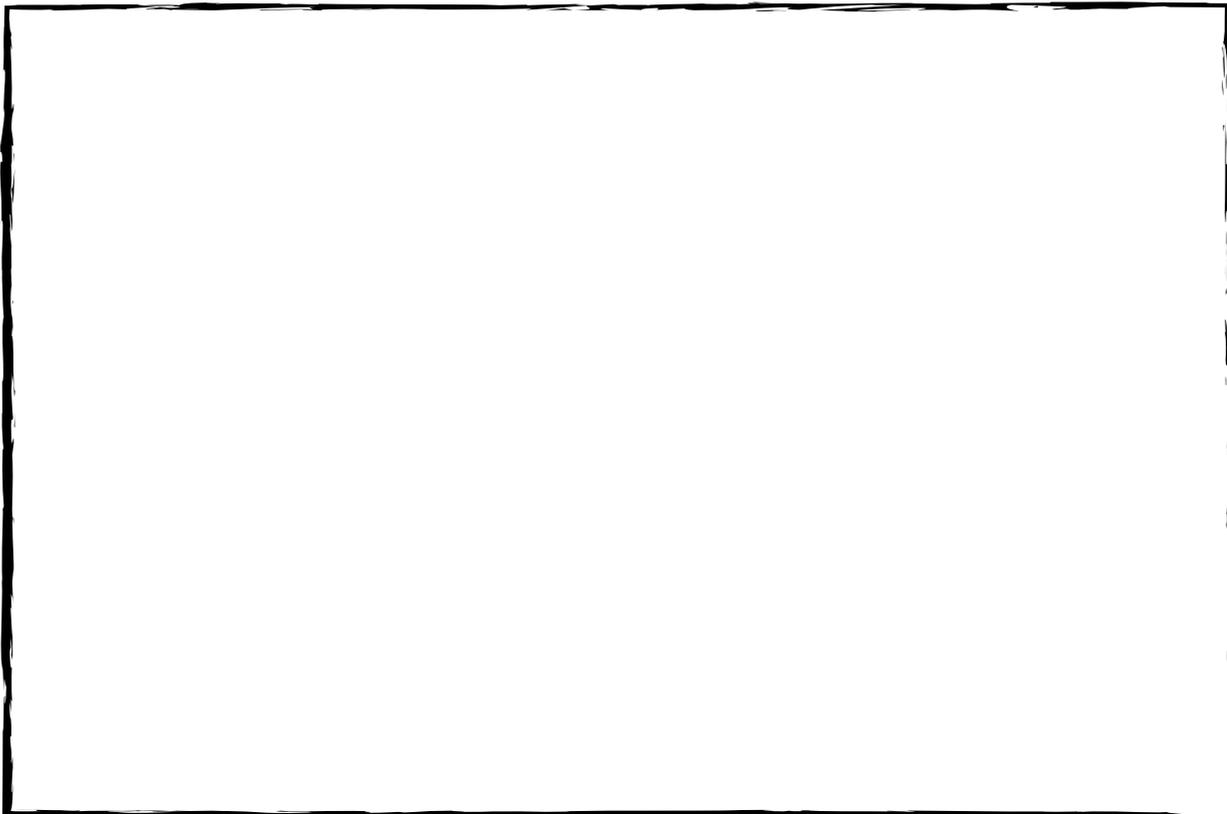
TÁ PITI TÁ PITI



Cierre e invitación

Cada una de estas voces es un guiño a usted lector, un deseo de contarle y de hacerlo cómplice de la historia íntima imaginada y tejida aquí. Continúa este espacio en blanco ahora, como una invitación a que usted comparta en este libro alguna historia que esta lectura haya despertado, algún recuerdo, alguna ventana vislumbrada... aquí sigue la cumbiamba.

34



tá titi tá titi tá titi PU PUM
PUM PUM PUM
TÁ PITI TÁ PITI
TÁ PITI TÁ PITI

Tabla de contenido

La cumbiamba	7
Nace la cumbiamba	8
Tal vez el último encuentro de la Rabiza y las Flores	11
El gaitero	14
El pito metálico	16
Gran Zenú machihembriao	18
El pito cabeza de cera	20
Personajes de la Cumbiamba	
La historia de un borracho	23
Ruth: la mujer pariendo en la cumbiamba	24
El hijo de la cumbiamba	26
Diálogo entre comadres	27
El bochinchero	28
Cura cumbiambero	30
Un amigo y un hermano	32
Cierre e invitación	34

SOMOS CUMBIAMBA

**SOMOS
CUMBIAMBA**

INICIATIVAS DE MEMORIA EN EL CARIBE



MINCULTURA

**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

/LIMINAL

accionar

MEMORIA
VIVA
DEL
CARIBE
COLECCIÓN-CRISTE